

EL LIBRO DE LA FIEBRE

CARMEN MARTÍN GAITE

Cátedra. Madrid, 2007. 184 págs.

ISBN 978-84-376-2361-0



En un texto titulado *Bosquejo autobiográfico*, Martín Gaite relata la historia de la enfermedad que a finales de la década de 1940 fue motivo de inspiración para *El libro de la fiebre*, un texto poético en el que trataba de rescatar las imágenes fugaces de los delirios sufridos durante unas fiebres.

El entusiasmo inicial por publicar lo escrito se torna rechazo, tras la valoración adversa de algunos juicios amigos, y se decide a publicar sólo algunos fragmentos de la obra, permaneciendo el resto inédito. A pesar de haber sido repudiado, se mantuvo vivo en el "taller de la escritora", como ejemplo de una escritura fantástica todavía en ciernes. Esta edición transcribe, reconstruye y publica íntegramente el manuscrito inédito.

ZERÓPOLIS

BRUCE BÉGOUT

Anagrama. Barcelona, 2007. 144 págs.

ISBN 978-84-339-6257-7

La ciudad estadounidense de Las Vegas es una superpotencia del consumismo frenético, un emblema del entretenimiento pueril, un templo de la tiranía ludócrata. Las Vegas constituye un simulacro urbano inmenso y hueco. Tras el fabuloso despliegue de neones, edificios y espectáculos, se oculta una realidad miserable, unos deseos mutilados y reorientados de algunas personas que pululan por ella o acuden a sus reclamos. Es la ciudad del cero, de la sobreabundancia que se transforma en indigencia. Pero ¿por qué Las Vegas? En apariencia, nada tiene que ver con la historia solemne de la cultura occidental y, sin embargo, simboliza y anticipa el porvenir de nuestras metrópolis. La mirada de Bégout extrae de los detalles más triviales su dimensión sociológica, política, estética y filosófica. Cuaderno de viaje, ensayo y análisis fenomenológico se combinan aquí en una lúcida reflexión sobre el *Homo urbanus* contemporáneo.

EL CEREBRO NOS ENGAÑA

FRANCISCO J. RUBIA

Temas de Hoy. Booket. Madrid, 2007. 448 págs.

ISBN 978-84-8460-574-4



Las ilusiones que crea el cerebro nos ayudan a sobrevivir. El cerebro del hombre contemporáneo es una consecuencia más de la evolución de la especie humana. Pero ¿qué podemos decir de la mente? Para el profesor Rubia, no es sino una función del cerebro, y, como

tal, ha evolucionado a lo largo del tiempo. Para conseguir el objetivo supremo de sobrevivir, el cerebro crea ilusiones, falsoedades que el individuo considera reales, pero que no son otra cosa que hábiles estrategias para vencer en la lucha por la vida y perpetuar la especie. Desde los últimos avances en neurobiología, antropología y filosofía, el profesor Francisco J. Rubia nos introduce en el fascinante mundo del cerebro.

CONTRASEÑAS

GABRIEL RODRÍGUEZ

Belleza robada

Un programa de televisión que propone a sus concursantes un cambio radical (*sic!*) en su aspecto físico, por medio de operaciones de cirugía estética, ha levantado una gran polvareda en los medios de comunicación, muy dados por cierto a estos alborotos. De hecho, tal parece que esta polémica plaga de las operaciones de cirugía estética no comenzó hasta que apareció el citado programa de televisión. *Cambio Radical*, que así se llama el *reality show*, está dirigido, según informa la cadena de televisión, a aquellas personas que necesitan un cambio de imagen, bien sea por motivos físicos o psicológicos, para "ayudarles" a transformar su vida mediante un cambio de imagen. Para lograr este fin, el programa pondrá a su disposición a un amplio equipo de "especialistas" como cirujanos plásticos, psicólogos, ortodoncistas, nutricionistas, estilistas, oftalmólogos, etc. Apunta la cadena de televisión en la promoción de su programa, que los candidatos son personas que esperan que esta nueva situación les cambie la vida, pues viven acomplejados por su aspecto físico, lo que les provoca falta de autoestima, dificultad para mantener relaciones sexuales plenas (*sic!*), complejos o, incluso, problemas de salud. Desde el busto de Nefertiti hasta la Marylin Monroe de Warhol, pasando por la Venus de Milo o las odaliscas de Ingres, los artistas se han preocupado y ocupado ampliamente de la belleza, aunque en su caso, más de las texturas del color, las formas de la piedra o el equilibrio de la composición. Los griegos de la Antigüedad establecieron su propia y original idea de belleza. La relacionaron

con la armonía, la proporción, la medida. Para los griegos, todo exceso era un mal en sí mismo, en tanto que la medida y la norma son totalmente necesarios para que exista belleza. El canon de belleza que estableció el escultor Policleto se basaba en que el cuerpo debe tener una medida igual a ocho veces la cabeza, además de la relación directa que debe existir entre sus distintos miembros.

De hecho, en el arte griego la perfección de las formas es el fruto del culto a la proporción numérica. Detrás de la belleza se halla siempre el número. Platón y los pitagóricos elevaron esta fascinación mágica por el número a pensamiento filosófico al afirmar que la realidad es, en último término, número.

Sin embargo, ahora nos llega una belleza hecha de retales, un apañito por aquí y otro por allá, doméstica, de mesa camilla y copita de anís, de paseo por la alameda del pueblo "para que rabien las vecinas", orillada de psicologismo del tipo "necesito mejorar mi autoestima". Por cierto, que estas terapias quirúrgicas y agresivas confirman, una vez y por si hiciera falta, el fracaso de las terapias psicológicas: ante cualquier problema psicológico derivado de los problemas narcisistas de la propia imagen, se opera, y listo.

¿Tiene todo esto algo que ver con eso que poetas y filósofos han llamado belleza? Es, cuando menos, dudoso. Como nos recordaba el poeta romántico John Keats: "La belleza es la verdad, esto es todo / lo que sabes de la tierra, todo lo que necesitas saber". O vaya usted a saber.